

ENTREVISTAS DE GANDULEZ.—

Sergio Vodanovic Piensa Seguir Escribiendo para el Teatro Después De su Exito de "El Senador"

SERGIO VODANOVIC ha pasado a ocupar un primer plano en la actualidad teatral santiaguina con motivo del estreno de su obra "El Senador no es Honorable", que se ha llevado a efecto en el Teatro Municipal.

En realidad, la obra no se ha estrenado ahora. Ya el público la conocía a través de una interpretación que se había hecho de ella en el Teatro Petit Rex, con los elementos del Teatro de Ensayo, según tenemos entendido. En el Petit Rex la obra fué a escena unas diecisiete veces con general aceptación del público y unánime aplauso.

EN EL MUNICIPAL

Pero ahora, en nuestro primer coliseo, la interpretación de esta comedia ha pasado a ser un acontecimiento. Se trata de una obra nacional, con tema nacional, que se desarrolla en un ambiente nuestro, y por lo tanto, de todos conocido. Además, la comedia no tiene por objeto cantar loas a nadie, sino por el contrario, fustigar con látigo de fuego al mercader político.

Nosotros, sin asumir las responsabilidades de un crítico, podemos decir que la pieza es buena. Que está bien escrita, y que los personajes se mueven con propiedad y soltura, que el diálogo es lógico y mesurado, dentro de la severidad que exige el argumento.

El público, que siempre está dispuesto a premiar un noble y bienintencionado propósito, aplaudió al autor y lo hizo aparecer en escena para manifestarle su aceptación.

CONVERSAMOS CON EL AUTOR

No podíamos dejar pasar esta oportunidad en que un novel autor chileno es aplaudido en nuestro primer coliseo por una obra valiente de crítica social, sin ir a felicitarlo y hacerle unas cuantas preguntas para ofrecerlas a nuestros lectores.

Sergio Vodanovic Pistelli es un joven abogado, egresado de la Universidad en 1950; que ocupa un importante puesto en la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas. Aquí es él un jurisperito en materia de previsión, tema en el cual se ha especializado tanto, que ya es autor de una obra que contiene la Biblia acerca de las leyes pertinentes a la previsión.

Sergio Vodanovic tiene hechuras de magistrado. Es de carácter serio, no se ríe ni se sonríe habitualmente. Parece que ha tomado la vida muy en serio. Será acaso por lo que otros la toman tan a la chacota.

—Díganos, señor Vodanovic, ¿es ésta su primera obra?

—Sin duda lo es, aunque para contestar exactamente la verdad, debería decir que es la segunda. En 1947 llevé a escena una obra en un acto titulada "El Príncipe Azul", que se dió en una función de beneficio en el Teatro Municipal, bajo la dirección de Germán Becker. Les digo esto porque la obra esa puede decirse que nació de la idea que él tenía de dirigir una pieza teatral y de la idea mía de escribir para el teatro. De común acuerdo escribí la obra y él la puso en escena. Posteriormente ha resultado que tanto él como yo hemos perseverado, él dirigiendo y yo escribiendo.

SEGUIRA ESCRIBIENDO TEATRO

—¿Seguirá usted escribiendo para el teatro?

—Por cierto. Estoy comprometido a hacerlo, ya que en este nuevo intento teatral que he tenido, el público me ha estimulado.

—¿Y seguirá usted con el látigo en la mano?

—No. No es ése mi propósito. Y hasta podría decir que no lo fué al escribir "El Senador", sino sólo hacer una obra de teatro sin determinada índole.

—Nos interesa conocer el rumbo que seguirá usted en su labor

que se propone desarrollar como autor teatral.

—Quiero escribir obras placidas, trivolas inclusive. No deseo especializarme en ningún género determinado, sino tener la soltura suficiente para escribir ya una comedia, ya un drama, ya una astracanada.

—¿Y tiene algo en preparación?

—Tengo una obra escrita, pero francamente no sé todavía si irá



SERGIO VODANOVIC

al canasto o irá a la escena. Es prematuro por el momento hablar de ella.

Pienso escribir un drama de tema social, que es lo que estoy planeando en estos momentos.

MUY VINCULADO AL TEATRO DE ENSAYO

—¿Cuándo comenzó usted a sentir deseos de escribir?

—Desde muchacho y desde muchacho también me interesó el teatro. Ingresé a colaborar en el Teatro de Ensayo, como asesor jurídico para la redacción de los Estatutos y demás detalles de carácter legal. Luego fui jefe del Departamento Literario, y en ese carácter intervenía en la elección de las obras que hubieran de ir a escena. Y cuando Pedro Mortheiru se fué a Europa, yo quedé como vicepresidente del Teatro de Ensayo, puesto que ocupé durante los dos años de ausencia de Pedro. En realidad, mi labor en el Teatro de Ensayo me ha servido para conocer mucho teatro.

GANDULEZ.

CARRON